

LAS ENCUESTAS DESPUÉS DE 1994

RICARDO DE LA PEÑA
Gabinete de Estudios de Opinión S.C.

El proceso electoral federal de 1994 fue un gran laboratorio para la investigación demoscópica en México. En el periodo de los primeros ocho meses de este año fueron muchas y muy variadas las encuestas que se difundieron en torno a la cuestión electoral. Podemos contabilizar así casi una veintena de encuestas nacionales, otras tantas que cubren una selección de localidades sin tener alcance nacional, una cifra similar de estudios que forman parte de series de observaciones en la ciudad de México, diversos ejercicios de medición en ocasión de sucesos relevantes —entre los que destaca el debate entre los candidatos de los principales partidos políticos— y varios experimentos para validar métodos de trabajo en el campo. En total, se difundió cerca de un centenar de estudios de opinión cuya temática central era la medición de intenciones de voto de la ciudadanía, de cara a los comicios federales de 1994.

Las opciones de aproximación adoptadas son diversas: existen encuestas realizadas en hogares, en vía pública y telefónicas, así como mixturas de dudoso significado. La calidad de los estudios y la seriedad de los muestreos es muy desigual. De la misma manera, los reportes que se dan a conocer públicamente a través de los medios no siempre presentan la información con el mismo detalle, como tampoco proporcionan los datos completos sobre métodos de trabajo ni resultados directamente observados antes de ajustar datos.

Por ello, resulta imposible construir series que unifiquen observaciones producidas por las diferentes instituciones que se han orientado a la labor de proporcionar a la sociedad información respecto a las intenciones de voto de la ciudadanía, así como opiniones acerca de eventos relacionados con el proceso electoral.

Un recuento que se comprometa a la exhaustividad sería problemático. Por ello, en este ensayo se pretende

efectuar un recorrido que recupere los principales estudios difundidos, poniendo énfasis en aquellos con amplia cobertura geográfica (Cuadro 1) y dando ejemplos de distintas mediciones realizadas a lo largo del periodo, como fueron los experimentos metodológicos realizados.

Encuestas nacionales

Las encuestas nacionales de las que se dispuso presentaron al público datos de manera muy desigual. Las hubo que, cumpliendo cabalmente con códigos de ética internacionales, mostraron los resultados directamente observados, especificando su cobertura, periodo de levantamiento, número de observaciones y método de muestreo. Pero también hubo publicaciones que eliminaron alguno o varios de estos datos fundamentales.

No todas las encuestas difundidas que pretendían ser o fueron leídas como nacionales lo eran: algunas cubrirían solamente unas pocas localidades, no representativas del todo nacional; otras se restringieron a ser observaciones en el ámbito urbano o con cobertura exclusiva de tenedores de teléfono.

Al seleccionar exclusivamente aquellas encuestas preelectorales efectivamente nacionales en las que se dispone de la totalidad de los datos básicos que permiten establecer cuándo y cómo se realizaron, se tendría una colección de diecisiete estudios.

Siete de estos estudios corresponderían a la serie de encuestas nacionales que realizó el Gabinete de Estudios de Opinión, S.C. (GEO). Cada una de estas encuestas comprendió 1,100 entrevistas en hogares, seleccionadas conforme a un método que parte de una muestra de 40 distritos ubicados en 17 diferentes entidades federativas,

CUADRO 1
RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS NACIONALES PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1994

Encuesta	Fecha	Casos (Miles)	Intención de voto observada					Intención de voto efectiva					Diferencia	
			PAN	PRI	PRD	Resto	Indef.	PAN	PRI	PRD	Resto	Vtj. #	EM	EV
GEO/"Etcétera"	Ene 20-24	1.1	8	49	13	2	28	11	68	18	3	57	9.5	17.0
GEO/"Etcétera"	Mar 17-20	1.1	10	49	12	5	24	13	64	16	7	51	7.5	14.0
CEO-Univ. Guadalajara	Mar 19-22 *	5.1	12	43	19	7	19	15	53	23	9	38	6.0	7.5
GEO/"Etcétera" y "El Nacional"	Abr 7-10	1.1	10	46	12	7	26	13	62	16	9	49	7.5	13.0
Covarrubias y Asoc./"Voz y Voto"	May 13-17	1.5	26	48	9	4	13	30	55	10	5	25	4.0	1.0
GEO /"Etcétera"	May 19-22	1.1	26	39	12	6	18	31	48	14	7	17	2.5	-3.0
CEO-Univ. Guadalajara	May 25-28 *	7.0	33	28	13	8	18	40	34	16	10	-6	8.5	-14.5
Periódicos "Reforma" y "El Norte"	Jun 1-6	2.2	29	41	9	3	18	35	50	11	4	15	4.0	-4.0
Covarrubias y Asoc./"Voz y Voto"	Jun 14-18	1.5	21	41	8	2	28	29	57	11	3	28	4.5	2.5
C.N.Actuarios/Grupo EPI	Jun 14-19	1.5	29	52	8	3	8	32	57	9	3	25	5.8	1.0
GEO/"Etcétera"	Jun 16-19	1.1	24	44	11	8	13	27	51	13	9	24	2.0	0.5
Indermec-Louis Harris/CNIRT	Jul 4-7	2.5	22	43	10	4	21	28	54	13	5	26	2.5	1.5
GEO/"Etcétera"	Jul 16-19	1.1	17	47	11	8	17	20	57	13	10	37	5.5	7.0
Covarrubias y Asoc./"Voz y Voto"	Jul 24-28	1.5	17	47	8	3	25	23	63	11	4	40	6.3	8.5
Periódicos "Reforma" y "El Norte"	Jul 24-29	2.0	19	49	9	2	20	24	62	11	3	37	6.0	7.0
Belden y Alagón/Banca Intern.	Jul 23-Ago 3	1.5	19	46	9	8	18	23	56	11	10	33	5.0	5.0
MORI/"Excélsior" y "Este País"	Jul 25-Ago 1	1.5	21	40	11	6	22	27	51	14	8	24	1.5	0.5
CEO-Univ. Guadalajara	Ago 3-6 *	7.0	25	36	12	3	24	33	47	16	4	14	3.0	-4.5
Indermerc-Louis Harris/CNIRT	Ago 1-7	2.5	19	44	11	4	22	24	56	14	5	32	3.2	4.5
GEO/"Etcétera"	Ago 4-7	1.1	24	42	11	5	19	29	52	13	6	23	2.0	0.0
GEO/"Etcétera"	Ago 21 **	2.4	28	48	17	5	3	29	49	17	5	20	1.0	-1.5
Indermerc-BIMSA-Mitofsky/CNIRT	Ago 21 **	(13)						27	50	16	7	23	0.5	0.0
Resultado electoral	Ago 21							27	50	17	6	23		

Se consideran resultados obtenidos en encuestas domiciliarias.

Para fines de comparación, se efectuó una reasignación directa de casos indefinidos.

* Encuestas nacionales urbanas. ** Encuestas simultáneas a elecciones.

Vtj. = Ventaja referida a la distancia relativa del PRI respecto al PAN.

EM = Error medio (promedio de diferencias entre votación estimada en la encuesta y resultado electoral).

EV = Error en ventaja (mitad de la diferencia entre la ventaja estimada por la encuesta y el resultado electoral).

Fuente: Elaborado por el autor con base en información hemerográfica y radiofónica, recurriendo al método de comparación utilizado por Robert M. Worcester en "British Public Opinion", Basil Blackwell, UK, 1991.

que reproducen regionalmente pautas de votación previamente observadas. Sus resultados se publicaron regularmente en el semanario *etcétera* y constituyen la serie más completa y consistente de observaciones realizada durante este periodo electoral, que fuera complementada con una encuesta entre votantes a la salida de casillas y con un estudio poselectoral.

De hecho, la *exit poll* (encuesta a la salida de las casillas) de GEO resulta ser sumamente coincidente en sus resultados no sólo con los datos de votación oficiales, sino que en sus desagregados muestra distribuciones similares a las obtenidas por el ambicioso y exitoso proyecto de encuesta simultánea que llevaron a cabo las empresas BIMSA e Indermerc-Louis Harris, con la asesoría de Mitofsky International, para la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, cuyas estimaciones de votación resultaron sumamente precisas, al igual que los datos que arrojaron los muy diversos conteos rápidos realizados al concluir la jornada electoral.

Junto con la serie de encuestas de GEO, pudieron agruparse diez encuestas realizadas en hogares que reportan sus resultados directamente observados: las tres encuestas nacionales a cargo de Covarrubias y Asociados para la revista *Voz y Voto*, las dos encuestas nacionales coordinadas por *Reforma/El Norte*, las últimas dos encuestas nacionales de Indermerc-Louis Harris para la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, y tres estudios que no se integraron en series, correspondientes al realizado por el Colegio Nacional de Actuarios, operado por "Estudios y Proyectos Integrales", la encuesta nacional de MORI de México para *Excélsior* y el estudio de Nancy Belden, cuyo trabajo de campo fue llevado a cabo por Ciencia Aplicada con financiamiento de la banca internacional.

Covarrubias y Asociados realiza sus estudios nacionales mensualmente, a partir de mayo y hasta julio, con base en una selección estratificada de 40 distritos electorales, ubicados en más de una veintena de entidades federativas, escogiendo en forma aleatoria simple áreas geoestadísticas básicas en cada uno de los distritos elegidos y de manera sistemática las manzanas y personas. En septiembre, esta serie se complementarían con un estudio poselectoral con similar alcance y método de trabajo.

Las encuestas coordinadas por *Reforma/El Norte* utilizaron un método polietápico por conglomerados para la selección de su muestra, que comprendió 42 distritos electorales elegidos a partir de una estratificación y ubicados en distintas entidades federativas. Dos encuestas prelectorales conformarían esta serie, la

primera realizada a principios de junio y la segunda a fines de julio, a lo que se añadiría una encuesta poselectoral.

El estudio diseñado y ordenado por el Colegio Nacional de Actuarios, de cuyas labores de levantamiento de información en campo y procesamiento de datos se encargó el grupo EPI, comprendió observaciones en 31 localidades situadas en 15 entidades federativas seleccionadas mediante un muestreo aleatorio en dos etapas.

En el caso del estudio de MORI, éste comprendió un ejercicio de levantamiento paralelo de encuestas en hogares y vía pública, con más de tres mil observaciones en total, partiendo de un método de selección aleatoria. La estimación directa de intenciones de voto arrojada por este estudio resultó la más precisa al compararse con los resultados oficiales de la elección, aunque el pronóstico que pretendidamente con base en este estudio hizo Miguel Basáñez, responsable de su realización, estuvo sumamente distante del comportamiento real del electorado en las urnas.

Finalmente, el estudio más riguroso conforme a las normas científicas, aunque no por ello el más preciso, fue el realizado por Belden y Alagón, el cual partió de la selección aleatoria de una muestra de secciones electorales, donde mediante métodos estrictamente probabilísticos se eligió a personas para ser entrevistadas, recurriendo cuando fue necesario a visitas repetidas y procedimientos precisos de reemplazo.

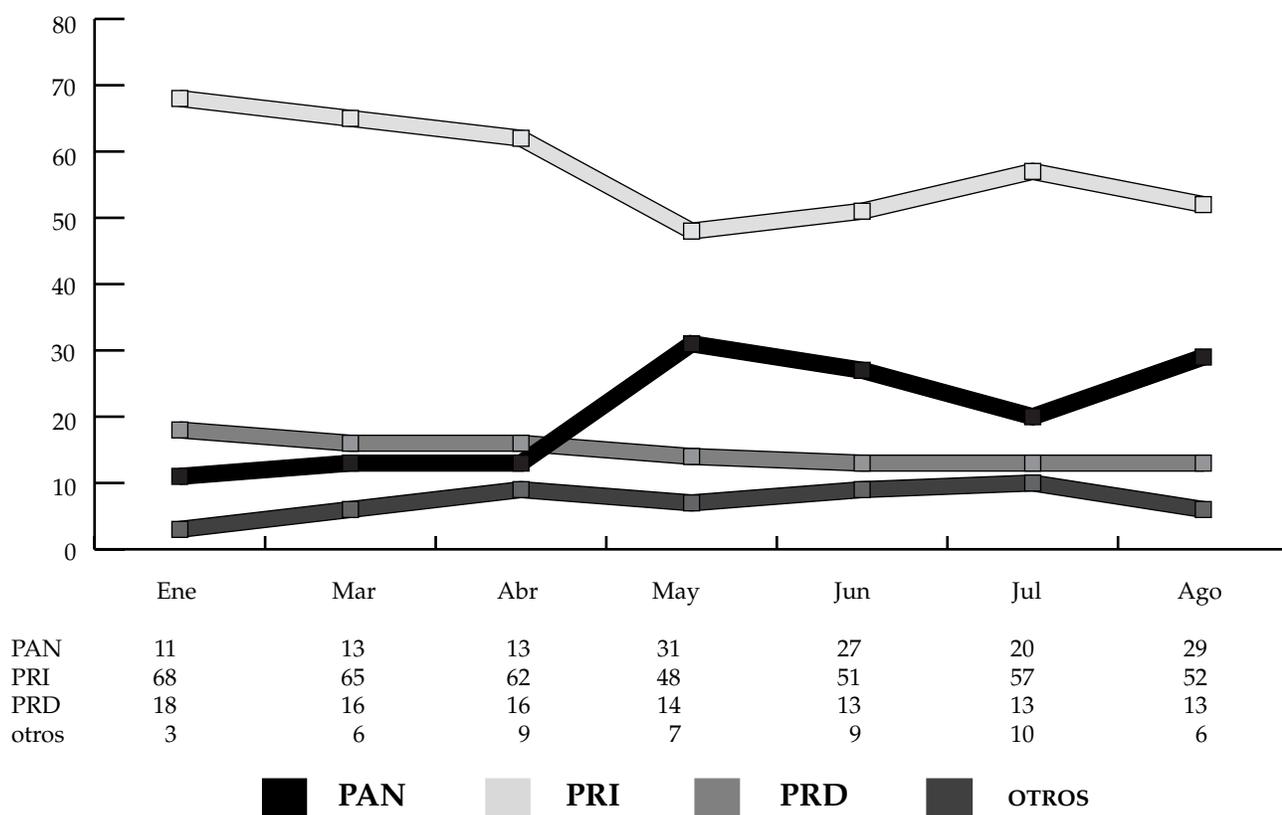
De esta relación de encuestas nacionales no pueden excluirse los estudios realizados por Investigación y Desarrollo de Mercados (Indermerc), filial de Louis Harris en México, bajo el patrocinio de la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión. Los dos primeros estudios, con casi seis mil observaciones en cada encuesta, partieron de un método de selección estratificada por tamaño de una muestra de doce localidades del país, arrojando datos producto de cálculos de votación efectiva y afinidad partidista que se ajustan adecuadamente a las estimaciones de distribución de voto de otras encuestas nacionales, si bien no se reportaron los datos directamente observados. Posteriormente, y de nueva cuenta recurriendo a procedimientos de muestreo aleatorios estratificados, con alcance nacional y por un total de 2,500 casos, Harris daría a conocer dos estudios nacionales para los cuales sí se presenta un reporte completo.

De la lectura anterior de las encuestas nacionales difundidas se descubre una sorprendente compatibilidad en los resultados de los diferentes estudios, a pesar de las importantes diferencias en los métodos de muestreo adoptados y del número de observaciones incluidas.

Considerando como serie las anteriores encuestas efectivamente nacionales de las que se dispuso, se tendría un comportamiento de las intenciones declaradas de voto por la ciudadanía que comprendería diversas etapas: la primera, previa al debate, donde la distancia entre el PRI y la segunda fuerza, que sería el PRD, rondaría por los cincuenta puntos. Este margen se reduciría a partir del debate, cuando el PAN pasa a ocu-

par el segundo lugar, estrechándose la brecha con el PRI a poco más de 10 puntos en un principio, para luego abrirse a un margen de alrededor de 25% que se observaría a mediados de junio (coincidiendo en ello tres encuestas prácticamente simultáneas), y volviendo a subir a niveles cercanos a los 40 puntos a mediados de julio, para cerrarse en agosto hasta los niveles de 23 puntos observados efectivamente en los comicios (Gráfica 1).

GRÁFICA 1
SERIE DE ENCUESTAS NACIONALES DE GEO
PORCENTAJE DE INTENCIÓN DEFINIDA DE VOTO



Encuestas urbanas y telefónicas

Los tres estudios nacionales diseñados por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara, con el auxilio de diversas instituciones de educación superior para el levantamiento de datos en campo, abarcaron 13 ciudades en un primer estudio, realizado en marzo, y 19 localidades en el segundo, efectuado en mayo, y en el tercero, realizado a fines de julio. Estos estudios dan estimaciones de votación

menos favorables para el PRI, con un margen inferior a 30 puntos sobre el PRD antes del debate y una ventaja para Acción Nacional después de este evento, que se volvería a revertir en la última de las mediciones.

Estos datos muestran la existencia de un fuerte sesgo en la medición de intenciones de voto cuando se considera exclusivamente el entorno urbano. De manera adicional, estos estudios —tal vez por el procedimiento de agregación de trabajo de campo descentralizado— muestran diferencias significativas con distribuciones observadas en estudios

con un periodo de referencia similar, lo que hace sospechar errores técnicos en su realización.

La encuesta nacional telefónica reportada por *Reforma/El Norte* tres días después del debate no consigna ni su método ni el número de casos incluidos, y otorga la ventaja más amplia observada en el conjunto de encuestas nacionales a Acción Nacional luego del debate, al superar este partido en 11 puntos al PRI. Ello pudiera hablar de limitaciones en estudios a partir de muestras telefónicas para la obtención de datos representativos a nivel nacional, toda vez que dichos resultados no coinciden con los obtenidos a partir de las encuestas en hogares, que fueron validadas por los resultados de los comicios.

Por lo que toca a las encuestas nacionales que solamente reportan la distribución de respuestas definidas sobre intención de voto, pudieron consignarse las dos observaciones del Grupo Integración de Servicios Mercadotécnicos, la primera realizada en febrero y la segunda en mayo. De supuesto alcance nacional, los reportes de *Excélsior* sobre estos estudios no incluyen especificación ni sobre su método y tamaño de muestra ni sobre el origen del patrocinio para su realización.

Sin embargo, sus resultados se ubican adecuadamente en una serie con las estimaciones de respuestas definidas sobre intención de voto de los estudios de GEO, con márgenes que disminuyen de 50 a 45 puntos de ventaja para el PRI antes del debate, cerrándose a menos de 10 puntos inmediatamente después de este evento, para luego volverse a abrir de manera paulatina hasta llegar a 24 puntos de diferencia observados a mediados de junio.

Un caso aparte es el estudio de la Consultoría Estratégica de Mercadotecnia, reportado por *Summa* a mediados de febrero, sin especificar los métodos de trabajo, el número de casos ni el patrocinio, aunque sí señalando que cubría las 37 ciudades más importantes del país, lo que de haberse definido en razón del volumen de habitantes establecería un sesgo en la medición en favor del PAN y contra el PRI (de seis puntos, conforme a los resultados electorales de 1991). Tal vez a ello se deba que esta encuesta quedó fuera de la serie construible con los otros estudios, puesto que en febrero ubica en segundo lugar al PAN, apenas 33 puntos por debajo del PRI.

En este recuento debe ocupar un lugar especial la serie semanal de encuestas que viene realizando MORI de México bajo el auspicio de la revista *Este País*. A pesar de insistir el despacho responsable de su realización en un pretendido carácter "aleatorio" de su muestreo

"por conglomerados", estos estudios enfrentan limitaciones ya que parten de muestras seleccionadas en vía pública, lo que invalida sus pretensiones de aleatoriedad. En cuanto a su cobertura, al incorporar observaciones exclusivamente de cinco localidades en el país (México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Mérida) carece de la requerida representatividad nacional que en ocasiones se le pretende atribuir.

La ciudadanía de estas cinco localidades ha mostrado un comportamiento electoral que difiere significativamente del promedio nacional: el PAN lograría en ellas seis puntos porcentuales más en 1991 que el promedio alcanzado a nivel global; el PRI obtendría once puntos menos; el PRD sí se situaría próximo a su promedio; y los demás partidos, en conjunto, alcanzarían casi cinco puntos más que su total nacional. Luego, sería de esperar que las estimaciones de intención de voto producto de estas muestras tendieran a subestimar el peso del PRI y a elevar la participación del PAN en las intenciones de sufragio.

Otro problema de estos estudios es el reducido volumen de entrevistas del que parten: 320 observaciones por encuesta, lo que si bien no elimina la validez de los estudios, sí repercute seriamente en el significado estadístico de variaciones estimadas entre observaciones. De hecho, el margen de error tolerado a un intervalo de confianza de 90% es de +/-4.6%, lo que indicaría que cambios en una banda próxima a los nueve puntos carecerían de significación estadística, pudiendo ser simplemente resultado de las características mismas de la medición realizada.

Por ello, las curvas trazables con base en los resultados de estos estudios muestran una variación muy amplia e inexplicable, cerrándose y abriéndose la ventaja del PRI en 10 puntos de una semana a otra. Y aunque detecta el brusco viraje percibido después del debate, no tiende a estabilizarse tampoco en las observaciones más recientes.

Ello nos lleva a un punto adicional que es menester mencionar: si bien los reportes de MORI de México incluyen el relevante dato sobre la proporción de indefinidos respecto a su intención de voto, los estimadores de distribución de voto disponibles, que hablan de una estrecha competencia, tienden a subestimar la distancia entre el PRI y los demás contendientes, sobre todo Acción Nacional. Luego entonces, existe un sesgo implícito en la muestra que se reflejaría en estimaciones carentes de validez a nivel nacional.

Otro estudio realizado en varias ciudades fue el presentado por Indermerc-Harris, bajo el patrocinio de

la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, y resultado del levantamiento, entre el 29 y 30 de enero del presente año, de 2,500 entrevistas en cuatro localidades del país: Valle de México, Acapulco, León y Tijuana. Esta selección de localidades no resulta claramente justificada en los reportes periodísticos revisados, donde tampoco se presentan los datos directamente obtenidos sino sólo la distribución de intenciones definidas de sufragio.

Adicionalmente, puede incluirse en este grupo de estudios la encuesta a cargo de la Fundación para la Democracia, que se dio a conocer en diversos diarios el día 24 de mayo y que corresponde a un levantamiento entre el 18 y el 20 de mayo de 3,000 entrevistas conforme a un método afirmado aleatorio en cuatro localidades no representativas del todo nacional (Saltillo, Monterrey, Oaxaca y el Distrito Federal).

Experimentos metodológicos

Al menos cuatro ejercicios se realizaron y difundieron con miras a precisar los alcances y limitaciones de métodos de trabajo para la medición del fenómeno electoral en México. El primero de ellos es el experimento que realizó *Reforma* del 24 de febrero al 7 de marzo en el Distrito Federal (publicado en el suplemento "Enfoque" del 27 de marzo) para medir la existencia de variaciones en las pautas de respuesta ciudadana según la aproximación se efectuara en el hogar o en vía pública, descubriendo un diferencial de 10 puntos en la estimación de simpatías por el candidato priísta, mayor en casa y menor en calle. Al replicar este estudio en Monterrey, se descubrió que la diferencia en dicha localidad era de apenas dos puntos.

Como respuesta, GEO realizó un ejercicio similar, difundido en *etcétera* el 23 de junio pasado, que completó la ratificación de la diferencia mencionada con observaciones sobre el perfil ocupacional de los entrevistados en casa y calle, detectando la exclusión en operativos en vía pública de un segmento importante de amas de casa, que pudiera ser el origen de la diferencia.

Por su parte, MORI de México realizó en marzo un experimento de sesgo propiciado por el supuesto patrocinador del estudio, detectando en la ciudadanía una tendencia a empatar sus opiniones con las del promotor del estudio. Así mismo, en mayo efectuó un ejercicio de medición de variaciones en las respuestas sobre intención de voto según se emplee cuestionamiento

directo o se utilice urna, y según se ubique la pregunta correspondiente al principio o al final del interrogatorio. Ambos experimentos fueron ampliamente difundidos y aparecieron, entre otras publicaciones, en el número de julio de *Este País*.

A pesar de estos avances en el conocimiento del impacto de decisiones metodológicas, no parecería existir aún consenso respecto a la pertinencia de una aplicación abierta o en urna del cuestionamiento sobre intención de voto (de hecho, muchos indicadores apoyarían la hipótesis del carácter marginal de dicha decisión). Así mismo, persiste un debate sobre el origen de la diferencia en encuestas en hogares y en vía pública, insistiendo una parte en la carencia de aleatoriedad de los estudios efectuados en la calle y la otra parte considerando que la entrevista en casa propicia la inhibición debido a la carencia de anonimato estricto del informante.

Las encuestas nacionales de MORI y de Belden consideraron observaciones simultáneas en casa y calle que mostrarían la inexistencia de diferencias significativas entre estas dos opciones, en el supuesto de controlar de manera sumamente rigurosa la distribución de entrevistas en vía pública. Esto tendería a refutar la hipótesis de la existencia de temores en las respuestas en hogares y reforzaría la idea de que las diferencias percibidas entre estudios se deben a la calidad de los controles impuestos al trabajo, siendo desde luego más rigurosa y científica la adopción de procedimientos probabilísticos que implican el recurso de la entrevista en hogares.

Estado actual de la demoscopia

Algunas de las principales conclusiones que pueden hacerse de la lectura de las encuestas prelectorales 1994, a partir de los resultados de los comicios, son las siguientes:

Se ratifica, con pruebas adicionales, la capacidad técnica, el profesionalismo y la experiencia en la realización de estudios por encuesta para la medición de la opinión pública y, en particular, en la estimación de intenciones de voto de la ciudadanía. Las coincidencias entre estudios nacionales serios realizados de manera simultánea y de las encuestas más próximas a elecciones con los resultados oficiales constituyen elementos probatorios de la capacidad de diagnóstico de los estados de la opinión pública y de las propensiones del sufragio, a partir del instrumento científico que son las encuestas.

Apoyadas en lo anterior, las encuestas se volvieron parte sustancial del debate político electoral mexicano y al parecer han logrado superar la etapa de cuestionamientos al instrumento, rumbo a su aceptación como elemento adicional en la conformación del ambiente político, al aportar elementos que permiten el diagnóstico preciso de estados de opinión y distribuciones de preferencias.

Tal vez el mayor avance logrado fue la transformación en la actitud de las élites mexicanas en torno a la información producto de encuestas: ahora parece ser que no resulta tan sencillo su cuestionamiento infundado, sino que se reconocen como lo que son, un instrumento de conocimiento con alcances acotados, pero que ciertamente tienen una utilidad en cuanto permiten el reconocimiento de pesos efectivos y la construcción fundada de escenarios para lo posible, más allá de los deseos subjetivos de actores y opinantes.

Se descalifican las intenciones de avalar, sin fundamento, el desarrollo de ejercicios de medición escasamente rigurosos efectuados en la vía pública. La supuesta mayor precisión de encuestas en la calle, por una pretendida mejor preservación del anonimato, sufre una doble caída, ante las pruebas aportadas por diversos investigadores de la inexistencia de sesgos importantes y generalizables en las pautas de respuesta para poblaciones semejantes en domicilio y en vía pública y, sobre todo, ante la carencia de una mayor concordancia entre estimaciones efectuadas en la vía pública y resultados electorales efectivos respecto a lo obtenido a partir de encuestas en hogares.

De acuerdo con lo anterior, parecería que la explicación de la divergencia entre los resultados de estudios realizados en la vía pública con encuestas nacionales domiciliarias se encuentra primordialmente en la cobertura real de los estudios. Así, las encuestas efectuadas exclusivamente en localidades urbanas seleccionadas sin ningún criterio que garantice una representatividad nacional no pueden aportar estimaciones válidas de preferencias electorales a nivel nacional.

Las encuestas urbanas del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara y la serie de encuestas en cinco ciudades de MORI de México, arrojan estimaciones de distribución de intenciones de voto sumamente distantes del resultado nacional de los comicios, debido a su alcance limitado y no representativo de las opiniones a escala nacional.

Se confirma que, al igual que en otros países, el método de asignación del segmento de entrevistados que no definen su intención de voto por un partido re-

sulta más preciso y pertinente, al menos de conformidad con los saldos de la experiencia electoral de 1994. Por ello, cualquier propuesta alternativa de ajuste de datos para la estimación de comportamientos del electorado deberá sustentarse seriamente en ejercicios que de antemano sustenten su pertinencia.

De hecho, dos encuestas nacionales (la de MORI de México para *Excelsior* y *Este País* y la última encuesta preelectoral del Gabinete de Estudios de Opinión para *etcétera*) arrojan, al aplicar el método de reasignación directa, estimaciones de distribución de intenciones de voto sumamente próximas a los resultados electorales preliminares (1.5 y 2 puntos de error medio) y diferencias correctas entre los dos primeros lugares (con uno y cero puntos de distancia respecto a la diferencia que se dio en la votación).

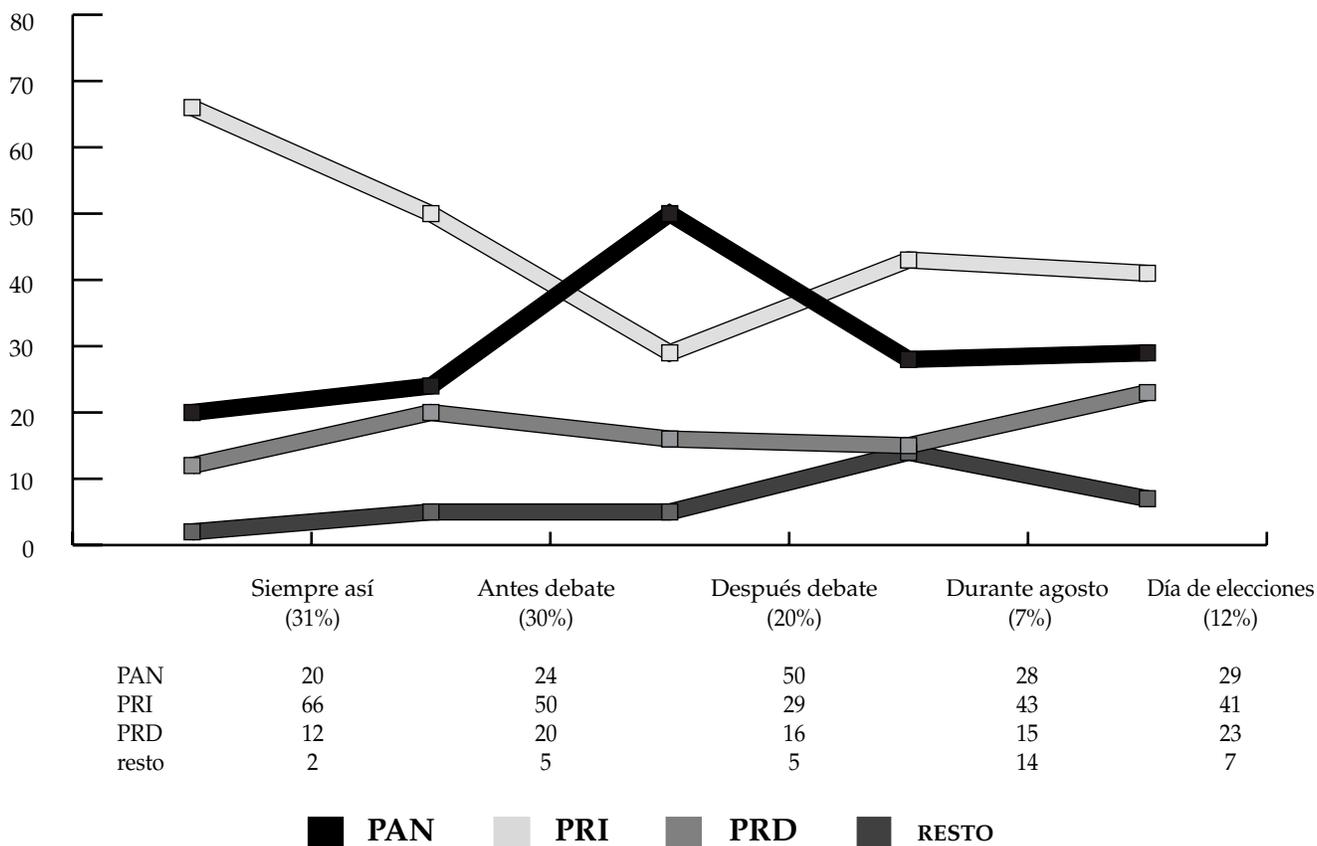
La experiencia demoscópica de este año parece también confirmar que la práctica de ejercicios de medición por encuesta que partan de procedimientos probabilísticos, aunque no se sujeten estrictamente a éstos en sus etapas finales sino que adopten variedades avaladas por la experiencia, resultan pertinentes para el desarrollo de la investigación en campo. La encuesta pretendidamente más rigurosa en su apego a la aleatoriedad en todas sus etapas (el estudio de Belden y Alagón) no aporta datos muy distintos de encuestas realizadas en las mismas fechas con procedimientos un poco menos rigurosos, y resulta menos próxima al resultado final de la elección que otros estudios aplicados en fecha posterior.

Así, si de un lado caen los mitos del anonimato en calle y el ocultamiento de respuestas por los mexicanos, del otro lado cae el mito de la pureza probabilística, en aras de la reafirmación de la investigación por encuesta como un procedimiento científico donde el recurso de la experiencia y la labor artesanal para la resolución de problemas prácticos y diseño de instrumentos adecuados tiene un papel fundamental.

La encuesta simultánea a las elecciones que realiza GEO permite constatar una participación por partido en la votación de quienes definieron su voto hasta el momento de la elección, distinta de la que presentaron quienes lo definieron con anterioridad (Gráfica 2). Ello podría ser un factor explicativo de la relativa sobrestimación del voto favorable al PRI y de la subestimación del sufragio para el PRD entre las últimas observaciones por encuesta y el resultado electoral. Sin embargo, al cierre del proceso estos giros no tendrían la magnitud suficiente como para justificar el recurrir a procedimientos de asignación claramente distantes del método de recálculo directo.

GRÁFICA 2

MOMENTO DE DECISIÓN DEL SENTIDO DEL VOTO SEGÚN EL PARTIDO POLÍTICO POR EL QUE SE VOTÓ



Fuente: GEO, encuesta simultánea a las elecciones federales de 1994.

Los estudios previos a las pasadas elecciones federales permiten reiterar la carencia de un procedimiento probado para la estimación de la participación/abstención electoral: ni la respuesta a preguntas directas resulta correcta, toda vez que tiende a sobrestimar la participación, ni las estimaciones indirectas realizadas fueron acertadas, al subestimar la votación que se dio. Frente a esto, queda abierto el reto de llevar adelante ejercicios que permitan mejorar la estimación de proporciones de participación electoral o, al menos, acotar las posibilidades reales de medición de este fenómeno.

Así mismo, se reafirma la inexistencia de un vínculo lineal entre participación electoral y votación relativa para el PRI, pudiendo darse escenarios de baja o de alta participación con alta votación para el partido mayoritario, aunque también se tienen experiencias en contrario. En consecuencia, se descalifican los ejercicios

de construcción de escenarios electorales que parten de la hipótesis refutada de que a mayor participación, menor votación para el PRI.

La precisión de las encuestas preelectorales más próximas a la fecha de celebración de comicios —excepción hecha de la encuesta de Indermerc-Louis Harris para la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión— y la proximidad entre encuestas simultáneas a los comicios y resultados oficiales permiten descartar la hipótesis de que las personas mienten en las encuestas o de que ocultan sus intenciones reales de sufragio.

Por otra parte, se constata —verdad de perogrullo— que la distancia temporal entre la observación y la celebración de los comicios resulta fundamental para la obtención de estimaciones correctas de intención de voto. Las encuestas finales de la serie de Covarrubias y Asociados para *Voz y voto*, la segunda en-

cuesta nacional de *Reforma/El Norte* y el ambicioso estudio de Belden & Russonello (con el apoyo de la empresa Ciencia Aplicada), realizadas todas ellas con casi un mes de antelación a la fecha de los comicios, resultan menos precisas que encuestas realizadas en fecha posterior.

Esto no significa que tales encuestas hayan sido menos correctas. Simplemente refleja la existencia de un viraje en las intenciones de voto de la ciudadanía después de la realización de dichas encuestas, que fue correctamente medido por encuestas posteriores.

Lo anterior refuerza la consideración objetiva de que las encuestas permiten disponer de diagnósticos de un momento específico, sin ser en sí mismas pronósticos. En todo caso, con base en una serie de fotografías obtenidas a partir de encuestas, es posible la construcción de escenarios bajo supuestos determinados.

De hecho, se ha destacado la supuesta precisión de las encuestas en el periodo previo a las elecciones federales de 1994. Sin embargo, podríamos decir que esto es sólo un nuevo mito, dado que las encuestas preelectorales de 1994 en México, salvo contadas excepciones, arrojaron estimaciones producto de la medición muy distantes de la distribución real de votos en las urnas, sobre todo si las comparamos con las aproximaciones obtenidas en otras latitudes.

Los demóscopos mexicanos tuvieron la fortuna de que la elección reflejara grandes distancias entre las tres primeras fuerzas, lo que impedía que la estimación

directa, aunque distante y sometida a diversos errores, equivocara su orden. Lo anterior, más allá de las piruetas explicativas de pronósticos sin fundamentación científica, es fácilmente explicable, al menos en parte, por el factor tiempo.

De la serie de encuestas nacionales llevadas a cabo por GEO, no sólo se pueden establecer las alturas de las diversas fuerzas políticas en las preferencias ciudadanas, sino las variaciones en dichas preferencias a lo largo de la campaña (Cuadro 2). Es posible, así, establecer un indicador que dé cuenta del giro promedio mensual (GPM) en las intenciones manifiestas de voto de la ciudadanía, determinando la proporción del cambio entre una observación y la siguiente, y luego promediando los datos obtenidos para cada par de encuestas consecutivas.

De acuerdo con este ejercicio podría calcularse que, durante el periodo enero-agosto del presente año, el GPM en las intenciones definidas de voto de la ciudadanía fue de 6.7 puntos. Esto es, en promedio cada mes se presentarían cambios en la distribución de preferencias electorales de los ciudadanos, lo cual implicaría giros de 6.7% en dichas distribuciones.

Si se considera solamente el periodo de campaña posterior a la celebración del debate entre candidatos a la Presidencia de la República, el GPM de mayo a agosto se ubicaría en 7%. Si bien el debate propició un cambio brusco en las preferencias, luego de celebrado éste y a medida que se aproximaba la fecha de las elecciones, el

CUADRO 2
RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS NACIONALES DE GEO
PREVIAS A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1994

Enc.	Mes	Intención efectiva de voto				Variación mensual				Giro mensual
		PAN	PRI	PRD	Resto	PAN	PRI	PRD	Resto	
1a.	Ene	11	68	18	3					
	Feb									
2a.	Mar	13	64	16	7	1	-2	-1	2	3
3a.	Abr	13	62	16	9	0	-2	0	2	2
4a.	May	31	48	14	7	18	-14	-2	-2	18
5a.	Jun	27	51	13	9	-4	3	-1	2	5
6a.	Jul	20	57	13	10	-7	6	0	1	7
7a.	Ago	29	52	13	6	9	-5	0	-4	9
Prom. =6.7										

Fuente: Gabinete de Estudios de Opinión, S.C., Serie de Encuestas Nacionales 1994.

cambio detectado mensualmente tendió a elevarse: 5% entre mayo y junio, 7% entre junio y julio y 9% entre mediados de julio y la primera semana de agosto.

Posteriormente, entre la última observación por encuesta de la serie de GEO y la elección se detectaría todavía un giro mensualizado de 8 puntos, claramente coincidente con el ritmo de cambio en preferencias, lo que podría significar que la distancia entre la estimación en la última encuesta de GEO y el resultado de la elección bien pudiera atribuirse a su distancia en el tiempo.

Considerando este ritmo real de cambio en las preferencias electorales, no resulta extraño que encuestas levantadas cuatro semanas antes de la celebración de elecciones arrojaran estimaciones distantes del resultado final en proporciones que parecen adecuarse a este ritmo de cambio. Así, las distancias entre encuestas y resultado electoral adquirirían un nuevo significado: mostrarían cambios reales en las distribuciones de preferencias electorales entre el momento de levantamiento de la encuesta y la fecha de realización de las elecciones.

Esta constatación hace más urgente una revisión de las disposiciones restrictivas de la difusión de encuestas prelectorales en fecha cercana a la celebración de comicios: levantar esta prohibición redundaría, muy factiblemente, en la disposición pública de encuestas con estimaciones de preferencias electorales más próximas a la votación real. Sería deseable que este asunto fuera atendido en la reforma electoral por venir.

Respecto al análisis secundario de los resultados arrojados por las diversas encuestas nacionales de que se dispuso durante el pasado proceso electoral, aquél ha estado a cargo, en lo primordial, de los propios responsables directos del desarrollo de las encuestas de opinión. Así, el debate, en vez de derivar, como naturalmente debiera ocurrir, hacia el espacio académico, se reduce a una discusión entre técnicos expertos cuya preocupación primordial, las más de las veces, es encontrar una lectura justificadora o apologetica de su trabajo.

De esta manera, la relativa neutralidad en la emisión de juicios evaluativos se pierde totalmente en un cúmulo de explicaciones parciales y sesgadas, cuando no francamente carentes de una mínima coherencia; hay diversos ejemplos de lo anterior, como los textos de Basáñez y Beltrán difundidos en la revista *Nexos* de noviembre y diciembre de 1994.

Hay un aspecto paradigmático de las desviaciones en que se ha caído: el debate en torno a cuál fue la encuesta o el “pronóstico” más y menos acertado ha aportado al público diversos análisis en los que cada

investigador ha asumido posiciones que le son claramente favorables. Detrás de toda esta discusión se encuentra un problema central que no se ha querido mirar de frente: el asunto de qué miden las encuestas y los alcances de un pronóstico de resultado con base en una encuesta.

Al respecto, varios de los especialistas en el tema insisten en atribuir a procedimientos de reasignación de indecisos el carácter de “pronósticos”, cuando ello no siempre es así. Resulta muy distinto pretender llevar adelante un ejercicio de prognosis, el cual implica la construcción seria de un modelo de simulación que dé cuenta del desarrollo esperable en los indicadores relevantes, que efectuar un mero ejercicio de lectura de los datos que revele la distribución de casos definidos en la pregunta central del estudio o que busque detectar tendencias en el segmento de los indefinidos.

Los ajustes de datos presentados como ejercicios de asignación de casos indefinidos a clases específicas, nos reflejan simplemente distribuciones ajustadas para la eliminación del efecto de “no respuesta” en la encuesta concreta analizada, no un trabajo de precisión de las variables incidentales en el fenómeno de decisión del sufragio y de incorporación a un modelo dinámico que permita la elaboración científica de un pronóstico.

No conocemos, hasta la fecha, ningún modelo de estas características que permita la elaboración de pronósticos electorales. Sus condiciones son claras: debe partir de una serie de tomas, no de una observación única; incluir las variables o factores explicativos del sufragio, independientes de la propia decisión de voto, con sus cargas particulares; y determinar los cambios en el corto y mediano plazos de estas variables, para definir distribuciones de votación esperables.

Un modelo semejante, no necesariamente lineal y tal vez de naturaleza iterativa, enfrenta muy diversos y complejos problemas técnicos para su realización. Uno, no menor, es la carencia de información histórica suficiente sobre la cual aplicar el modelo para su validación. Otro es la carencia de un inventario exhaustivo y probado de las variables implícitas cuya observación simultánea resulta relevante. Incluso la concepción misma del modelo no resulta sencilla y, en todo caso, implica la adopción de supuestos que delimitarían su aplicabilidad.

Adicionalmente, el diseño de un modelo dinámico que permita estimaciones prospectivas de preferencias

electorales con la antelación requerida, considerando las limitaciones legales para la difusión de encuestas inmediatamente previas a la celebración de comicios, debe suponer que el problema por atender no es solamente determinar las asignaciones esperables para la "no respuesta", sino que debe considerar las propensiones efectivas de la participación electoral de los entrevistados, recurriendo a una adecuada "filtración" de los votantes registrados para decantar de entre ellos a los probables votantes.

Así mismo, debe considerarse la ocurrencia fundamentada de desplazamientos en las decisiones de sufragio de la población aparentemente definida al momento del estudio, pero cuya decisión puede verse afectada en el tiempo; esto es, la existencia objetiva de giros en el sentido del sufragio de la población que se declara definida al momento de realizarse una encuesta.

En el momento actual, dentro del campo de la investigación por encuesta no debería hablarse de pronósticos. Durante el pasado proceso electoral se contó con buenas y malas placas fotográficas que reflejaban el "estado del tiempo". Incluso se pudo determinar velocidades y sentido de los "vientos". Con base en ellos se pudo saber que donde se presagiaba tormenta los aires mostraban una relativa calma. Se contaba con una medición precisa de las temperaturas y presiones, que permitían diagnósticos certeros. En algunos casos, las series de fotografías permitían saber hacia dónde soplaban los aires, pero no se contaba ni se cuenta con un modelo acabado que permita, en estricto sentido, la elaboración científica de pronósticos.

La labor de medición de la opinión del electorado se redujo a dos objetivos menos ambiciosos, pero no por ello menos relevantes: efectuar las tomas que posibilitaran que la sociedad dispusiera de fotogramas sobre las distribuciones de intención de voto, lo que permitía

avalar la ocurrencia posible de algunos escenarios y descartar la factibilidad de otros; y aportar nuevos ladrillos a la pared de las ciencias sociales en México, cuya ubicación y significado no son aún del todo precisos, pero que ciertamente ayudan al entendimiento de cómo funciona nuestra sociedad. La magna construcción de esta obra, es menester decirlo, desborda por mucho al campo demoscópico.

Así, durante 1994 se lograron grandes avances en este campo: reconocimiento del papel de las encuestas en la vida política nacional; rectificación de errores, supresión de mitos y apoyo a certidumbres en materia de métodos y procedimientos de trabajo; disposición de múltiples indicadores sobre cómo piensan y deciden los mexicanos en materia electoral, que nos muestran la existencia de tendencias, patrones y motivadores en los que será necesario profundizar.

Ahora, ha de venir una etapa de consolidación. Toca eludir los riesgos de adoptar criterios pretendidamente reguladores que inhiban el libre desarrollo de la investigación en el campo, sin menoscabo de la necesidad de fortalecer las vertientes favorecedoras de métodos y prácticas científicos que garanticen que la investigación por encuesta sea efectivamente un elemento orientador de actores, opinantes y ciudadanía interesada en disponer de indicadores que le permitan percibir una sociedad democrática.

De igual suerte, el relativo receso que el propio calendario electoral mexicano establece una vez transcurridos diversos comicios estatales durante 1995, pudiera ser ocasión para atender los asuntos pendientes en el desarrollo de la investigación en el campo. Una amplia explotación del vasto acervo informativo disponible podría permitir mejorar las condiciones técnicas y analíticas del trabajo de encuestas en nuestro país, para enfrentar con éxito los múltiples retos que plantea el futuro cercano.